

El capitalismo y sus crisis.

¿Se pueden comparar las grandes crisis de 1873, 1929 y 2008 ? *

Capitalism and its crises. Can the great crises of 1873, 1929 and 2008 be compared?

Dominique Plihon¹

Resumen

El capitalismo ha generado una amplia serie de crisis, de las cuales se destacan la de 1873, 1929 y 2008 ya que no solo implican el ámbito económico, por lo que se les puede definir como sistémicas. En la presente colaboración se analizan cuáles fueron sus orígenes, mecanismos, agentes y explicaciones y finalmente a que instrumentos se recurrió para hacerles frente. Lo que permite ver sus semejanzas y diferencias, etc., y así tener una perspectiva más amplia de la crisis por la que atraviesa la economía global.

Palabras Clave: Capitalismo, crisis sistémicas, raíces sociales de la crisis.

Abstract

Capitalism has generated a wide range of crises, of which those of 1873, 1929 and 2008 stand out and involve not only the economic field, for which they can be defined as systemic. This collaboration analyzes what were their origins, mechanisms, agents and finally what were the instruments used to address them. This approach hopefully allows readers to see the similarities and differences between and thus have a broader perspective of the crisis that the global economy is currently experiencing.

Key words: Capitalism, systemic crises, social roots of the crisis

Introducción

La historia del capitalismo está marcada por crisis recurrentes de diferente gravedad. La crisis que se inició en Estados Unidos (US) en 2007 en el mercado de las *subprime* se propagó a la economía mundial de manera sistémica a partir de 2008. Esta crisis tiene sus raíces en las contradicciones internas del capitalismo globalizado y

* Traducción del francés al español por Eugenia Correa para Ola Financiera.

¹ Centre d'Economie de Paris-Nord –CNRS), Conseil Scientifique d'Attac

financiarizado que se ha estado configurando a partir del último cuarto del Siglo XX. Por su profundidad, esta crisis puede ser comparada con las grandes crisis de 1873 y 1929. Estas tres crisis tienen en común una triple dimensión: financiera, social y económica. La mayor parte de las crisis financieras recientes no habían tenido esta triple dimensión. Así, la crisis bursátil de 1987 revistió una dimensión internacional pero no tuvo impacto económico mayor. De la misma forma que las crisis financieras que han abatido a los países emergentes en los años noventa no han tenido las repercusiones sobre la economía mundial que se había creído. La ‘crisis de internet’ (n.t. crisis de las punto com) del año 2000, que puso fin al episodio de la ‘nueva economía’, tampoco se convirtió en una crisis económica durable.

En contraste, las crisis de 1873, 1929 y 2008 aparecen como grandes crisis sistémicas, que dieron como resultado una ruptura en el régimen de crecimiento mundial dominante. La crisis de 1873 está en el origen del largo período (1873-1896) de estancamiento económico en Europa y US -calificada como la primera Gran Depresión- que marcó el fin del siglo XIX. Esta depresión años después fue seguida por una fase de prosperidad -los "locos años veinte"- asociado con la primera globalización financiera. La crisis de 1929 provocó una nueva ruptura, incluso más profunda que la primera "Gran Depresión", que estuvo marcada por encadenamientos deflacionarios brutales, con un colapso generalizado de la producción con consecuencias sociales dramáticas en casi todo el mundo industrializado (Gazier, 2009). En cuanto a la crisis que se inicia en 2007, ésta entra en una caída enorme de la producción en 2009, y que podría prolongarse por muchos años -tal vez una década- con altibajos (ATTAC, 2009). Las crisis de la deuda pública de varios países que se desató en 2010 ha sido solamente un episodio más de un proceso recurrente de inestabilidad que tiende a prolongarse, en ausencia de políticas públicas adecuadas.

Las tres grandes crisis del capitalismo tienen grandes diferencias puesto que el entorno institucional, tecnológico e internacional ha cambiado considerablemente de 1873 a 2007. No obstante, a pesar de la desaceleración económica duradera que estas crisis crearon, estos tres episodios de fuerte inestabilidad del capitalismo tienen importantes similitudes. Estas crisis sistémicas se caracterizan por seis “marcadores” específicos: 1) la relevancia del liberalismo económico; 2) el surgimiento de ‘países nuevos’; 3) el colapso del sistema bancario y financiero; 4) el exceso de la inversión y de la producción; 5) el aumento de las desigualdades; y, 6) el papel de las políticas económicas.

1. El liberalismo económico y el libre mercado

Se puede constatar que cada una de las grandes crisis ha sido precedida de un periodo de liberalismo económico que lleva a los gobiernos a subestimar los desequilibrios económicos y financieros engendrados por las políticas liberales. Los años que precedieron a la crisis de 1873 corresponden a los de la primera experiencia de liberalización de los intercambios comerciales. Después del tratado de libre comercio de 1860 entre Reino Unido y Francia, los países industrializados europeos multiplicaron los acuerdos de libre comercio bilaterales, todos con la cláusula de la nación más favorecida, lo que entrañó una liberalización comercial creciente. Estas políticas tuvieron el efecto de aumentar los desequilibrios externos de los países europeos, empezando por Francia. La crisis de 1873 llevó a los gobiernos a tomar medidas proteccionistas (aranceles *Méline* en Francia para proteger a los agricultores). Cuando los efectos depresivos de la crisis se atenuaron a finales del siglo XIX, las fronteras se abrieron nuevamente, los intercambios comerciales y los flujos financieros internacionales aumentaron rápidamente. Los gobiernos practicaron el liberalismo económico. Los movimientos de capital no fueron objeto de ningún control. Fue la época de oro de la ‘primera globalización’

(Berger, 2007). Interrumpido en 1914, el proceso de globalización se basó en una ‘regulación competitiva’ por el mercado retomada en el periodo de entreguerras. En la segunda mitad de los años veinte, los desequilibrios se acumularon en US, de donde partió la gran crisis, sin que los gobiernos buscaran intervenir.

Numerosos trabajos han establecido la relación existente entre las crisis contemporáneas y las políticas neoliberales (ATTAC, 2009). La multiplicación de las crisis financiera dentro de los países emergentes surgida a partir de los años noventa está directamente ligada a los procesos de rápida liberalización en esos países. En cuando a la crisis de las *subprime* en US, uno podría preguntarse si ésta habría sucedido si autoridades estadounidenses no hubieran levantado todas las medidas de protección contra el sobreendeudamiento, de una parte, y no hubieran practicado las políticas del liberalismo económico hacia el ‘*sistema bancario en la sombra*’ especializado en la toma de riesgos especulativos.

2. La emergencia de nuevos países

La emergencia de países nuevos parece ser otra característica común a estas grandes crisis financieras. Los años precedentes a la crisis de 1873 vieron, en efecto, emerger a países nuevos, particularmente en el sector agrícola que era entonces estratégico. Las exportaciones agrícolas procedentes de Canadá, US, Argentina, Australia y Rusia (países en donde los cultivos extensivos predominaban y el costo de mano de obra era bajo) se impusieron en detrimento de los productores domésticos en Francia, Alemania e Inglaterra. En Francia, en particular, la producción agrícola fue duramente afectada, aun cuando todavía representaba un porcentaje importante de su PIB.

Durante el periodo que precedió a la crisis de 1929, US, que había adecuado su agricultura para cubrir ampliamente las necesidades

mundiales, es empujado, a su vez, por la reactivación de la actividad agrícola en los antiguos países agrícolas que se convirtieron de nuevo después de la guerra entre Alemania y Francia. Esta vuelta no prevista de la agricultura europea en la escena internacional, desestabilizó fuertemente la agricultura estadounidense.

La aparición de países llamados ‘emergentes’ como China, del Sudeste de Asia y de Europa del Este caracterizan igualmente los años que preceden a la crisis de 2008. Esos países adoptaron un modelo de crecimiento impulsado por las exportaciones, llevando políticas comerciales agresivas basadas en bajos salarios y la subvaluación de sus monedas. Ello ha dado como resultado un deterioro del comercio exterior de la mayor parte de los antiguos países industriales, con la excepción de Alemania, con consecuencias desfavorables para la actividad económica y el empleo. Por ello, debido a la competencia de estos países nuevos, los antiguos países industriales están colectivamente amenazados por una ‘recesión del comercio exterior’.

3. El colapso del sistema bancario y financiero

Esta dimensión de las grandes crisis del capitalismo es la más conocida. La Gran Depresión de 1873 comienza el 9 de mayo en Viena, cuando la Bolsa se colapsa. La crisis se propaga y afecta poco tiempo después a la Bolsa de Nueva York y a otras plazas europeas. Estas crisis financieras en cadena son provocadas por la especulación en los ferrocarriles y en la siderurgia, precisamente el corazón de la revolución industrial y tecnológica de la segunda mitad del siglo XIX.

Se puede trazar un paralelo entre el colapso de la Bolsa de Nueva York en septiembre de 2008 y los acontecimientos de octubre de 1929 (Gazier, 2009). En las dos crisis, los cracs bursátiles estuvieron asociados a la quiebra de grandes bancos en US y

Europa. En cada ocasión, la especulación alienta la adopción de riesgos excesivos de los bancos, de manera que la interdependencia se convierte en una crisis del sistema bancario en su conjunto.

Los trabajos recientes han mostrado que las crisis financieras toman una dimensión sistémica después de una burbuja especulativa, en la medida en que el colapso del precio de los activos desestabiliza a los bancos -los actores centrales del capitalismo- cuyo fracaso tiene repercusiones inmediatas en la esfera real de la economía (Boyer, et.al., 2004)

4. El exceso de inversión y sobreproducción

Las crisis más profundas se producen cuando la inversión se acelera en el curso de numerosos años consecutivos, de manera que las capacidades de producción se hacen excesivas en relación a la evolución de la demanda global final. Es posible encontrar rastros de este factor de crisis durante los periodos que precedieron a las crisis de 1873, 1929 y 2008.

Los historiadores que han estudiado la crisis de 1873 han observado una caída en los gastos de inversión durante los años anteriores a 1873. En particular la construcción de ferrocarriles, inversión que había tenido un desempeño sobresaliente en los años de 1840 a 1870, y se desaceleró en los años 1870 a 1890.

En los años veinte se tuvieron igualmente gastos en inversión muy importantes. En Francia, este comportamiento corresponde a la fase de reconstrucción del país después de la guerra. Tan pronto como estalló la crisis bursátil, las empresas se dieron cuenta que habían, en conjunto, invertido por encima de la demanda final global. La fuerte caída de su gasto en inversión, contribuyó a una caída neta de la producción, el empleo y el ingreso.

Igualmente, el periodo que precede a la crisis de 2008 se caracterizó por un fuerte crecimiento de la inversión de empresas en los países del centro y la periferia. Las empresas transnacionales de los países del centro estuvieron contribuyendo a este proceso de acumulación productiva a través de sus inversiones directas y en particular en Brasil, Rusia, India y China (BRIC). Este comportamiento puso en evidencia el excesivo optimismo de las empresas respecto de la evolución de la demanda que habrían de recibir. La recesión que siguió a la crisis financiera puso de manifiesto el excedente de capacidades productivas en el mundo, lo que ha contribuido a agravar las tensiones depresivas a escala internacional.

5. Las raíces sociales de las crisis

El estallido de la crisis *subprime* en US en 2007 puso de manifiesto los límites del uso masivo del endeudamiento de los hogares de las clases medias y bajas, destinado a frenar la baja en el poder de compra de sus ingresos. Lo que ha resultado en un colapso de la demanda privada, que ha entrado en una importante desaceleración de los países emergentes, cuando se frenan sus oportunidades de negocios en US.

Así, las raíces de la crisis no pueden buscarse únicamente en las esferas productivas y financieras, sino también se encuentran en la distribución del ingreso, que se ha caracterizado por un incremento de la desigualdad y una modificación del reparto del valor agregado en detrimento de los ingresos laborales (ATTAC, 2009). El papel de la desigualdad en los ingresos fue destacado por J.K. Galbraith (1970) a propósito de la crisis de 1929, al igual que por P. Krugman ‘Premio Nobel de economía’ en 2008, quien estudió las crisis de 1929 y 2008, mostrando la importancia de las desigualdades sociales en las dos crisis. Durante los ‘locos años veinte’ el consumo de los hogares de clase media estadounidense se había desarrollado de manera importante gracias al crédito.

Precisamente lo que les hizo vulnerables al momento de la crisis a partir de 1929.²

6. El papel determinante de las políticas económicas

La profundidad y duración de las crisis capitalista depende en gran medida de las políticas llevadas a cabo por las autoridades públicas. Desde este punto de vista, existen importantes diferencias entre las crisis de 1873, 1929 y 2008. La depresión de los años ochenta se desarrolló en un contexto de liberalismo y no suscitó una intervención sustantiva de los Estados. La lucha contra la crisis estuvo limitada a la adopción de leyes para la regulación bancaria y a favor de la preservación de la competencia. Así, en US, la ley de Comercio Interestatal (1887) prohibió a empresas ferrocarrileras a utilizar prácticas de dumping y reparto del mercado. En Francia, el Estado parece un poco más intervencionista. El Plan Freycinet prevé a partir de 1879 el desarrollo de transportes por toda Francia, y distribuye los créditos a las compañías privadas del ferrocarril.

Es bien conocido que al inicio de la crisis de 1929, las autoridades estadounidenses habían practicado el liberalismo económico creyendo que la recuperación estaba a la ‘vuelta de la esquina’, según la célebre frase del presidente Hoover. Aparte de eso, se ha establecido igualmente que la gravedad de la crisis bancaria con el colapso de un gran número de bancos, está directamente ligada a la ausencia de la intervención de la Reserva Federal (Fed) como prestamista de última instancia. Este liberalismo económico de las autoridades políticas y monetarias estadounidenses es una de las mayores causas de la profundidad de la crisis de 1929.

En el caso de la crisis de 2008, los banqueros centrales - recuperando las lecciones de su gestión catastrófica de la crisis de

² Por desgracia, según nuestro conocimiento, los historiadores no han abordado este tema de las causas sociales de la crisis de 1873, probablemente debido a la falta de datos sobre la distribución del ingreso que nosotros sabemos era muy desigual al final del siglo XIX.

1929- intervinieron masiva y eficazmente otorgando préstamos de emergencia a los bancos comerciales en dificultades. Sin embargo, se puede preguntar si los gobiernos no están cometiendo graves errores en política presupuestal y fiscal. De hecho para reducir su deuda bajo la presión de los mercados, éstos han decidido, a partir de 2010, de cambiar el rumbo y poner en práctica simultáneamente y sin concertación –lo que incluye a la Unión Europea- políticas restrictivas. Estas políticas pueden ser contraproducentes debido a que -dependiendo de la actividad- éstas van a agravar la crisis económica y social. Una nueva crisis financiera podría resultar del deterioro inducido de las finanzas públicas.

Los gobiernos fueron capaces de poner en práctica a partir de 1933 (New Deal, Frente Popular) reformas políticas radicales, inversiones públicas financieras y un impuesto fuertemente redistributivo. Mientras que ahora se puede constatar la débil voluntad de los gobiernos actuales de reformas, sometidos a los mandatos de los mercados y cabildeos financieros. Incluso debemos temer un endurecimiento de las políticas neoliberales, políticas que han demostrado su ineficiencia. Solamente la presión de fuerzas sociales y políticas progresistas podrán crear una ruptura con el capitalismo financiero globalizado que domina el planeta en este inicio del siglo XXI.

Referencias

- ATTAC (2009), *Sortir de la crise globale – Vers un monde solidaire et écologique*, La Découverte.
- Berger, B. (2007), *Notre première mondialisation – Leçons d'un échec oublié*, Le Seuil.
- Boyer, R., Dehove M. y Plihon D. (2004), *Les crises financières*, Rapport pour le Conseil d'Analyse Economique, Documentation Française.
- Galbraith, J. K. (1970), *La crise économique de 1929: autonomie d'une crise financière*, Payot, 1970.

- Gazier, B. (2009), *La crise de 1929*, Que Sais-Je ? PUF.
- Gilles, P. (2004), *Histoire des crises et cycles économiques : crises industrielles du XIXème siècle*, Paris, Armand Colin.
- Krugman, P. (2008) *L'Amérique que nous voulons*, Flammarion.

Recibido 10 de marzo 2015

Aceptado 25 de abril 2015